EXAMEN DE FILOSOFÍA EVAU RESUELTO

OPCIÓN A 2021-2022

«Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente. Por lo demás, la masa de los simples obreros —de la fuerza de trabajo excluida en masa del capital o de cualquier satisfacción, por limitada que ella sea— y, por tanto, la pérdida no puramente temporal de este mismo trabajo como fuente segura de vida, presupone, a través de la competencia, el mercado mundial. Por tanto, el proletariado solo puede existir en un plano histórico-mundial, lo mismo que el comunismo, su acción, solo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal. Existencia histórico-universal de los individuos, es decir, existencia de los individuos directamente vinculada a la historia universal» (KARL MARX, La ideología alemana). En este texto, Marx reflexiona sobre el problema de la sociedad (política).

Cuestiones:

1. Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

2. Exponga el problema del conocimiento y/o realidad en un autor o corriente filosófica de la época antigua.

3. Exponga el problema del ser humano en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

4. Exponga el problema de dios en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

Solución:

1. Las ideas que aparecen en el texto parten del pensamiento marxista de que el comunismo no es un estado ideal al que haya que sujetar la realidad, sino un movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Además, las condiciones para este movimiento comunista se desprenden de la premisa actualmente existente. Así lLa fuerza de trabajo excluida en masa del capital y la pérdida no puramente temporal de este mismo trabajo como fuente segura de vida presuponen, a través de la competencia, el mercado mundial. Por último Marx afirma que el proletariado solo puede existir en un plano histórico-mundial, lo mismo que el comunismo, su acción, solo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal. La existencia histórico-universal de los individuos está directamente vinculada a la historia universal.

En conjunto, estas ideas sugieren que el comunismo no es un estado ideal, sino un movimiento real que busca superar las condiciones existentes en el mundo actual. Además, el proletariado solo puede existir en un plano histórico-mundial, y la existencia histórico-universal de los individuos está directamente vinculada a la historia universal. Estas ideas están relacionadas con la necesidad de una transformación radical de las condiciones sociales y económicas existentes para lograr la igualdad y la justicia social.

2. El problema del conocimiento es un tema central en la filosofía de Platón (Atenas 427-347). El filósofo sostiene que el conocimiento verdadero es posible, pero que a menudo confundimos la opinión (doxa) con el conocimiento. Según Platón, el conocimiento se basa en la razón, mientras que la opinión se basa en los sentidos y en la experiencia subjetiva. Platón argumenta que el conocimiento verdadero es posible porque hay objetos que son siempre iguales e inmutables, como las formas o ideas eternas que existen fuera del mundo sensible. Estas formas a las que llama ideas son el objeto de conocimiento de la mente racional, y solo a través de la razón es posible acceder a ellas.

Para el filósofo ateniense las ideas son los objetos del conocimiento verdadero y se pueden conocer a través de la razón y la contemplación intelectual. Considera por tanto que las ideas son eternas, inmutables y universales, y que son el fundamento de la realidad. Las ideas existen en un mundo suprasensible, fuera del mundo sensible que percibimos a través de los sentidos. En su teoría de las formas o ideas, Platón distingue entre el mundo sensible y el mundo inteligible (dualidad ontológica), y afirma que las ideas son la causa y el fundamento de la realidad sensible. Así, las ideas son la fuente de todo conocimiento verdadero y solo a través de la razón y la contemplación intelectual podemos acceder a ellas y conocer la verdadera naturaleza de las cosas.

Para conocer las ideas, Platón sostiene que debemos alejarnos del mundo sensible y dirigir nuestra atención hacia el mundo inteligible. La contemplación intelectual nos permite acceder a las ideas y comprender su verdadera naturaleza. Platón utiliza la analogía de la caverna para explicar este proceso.

Sin embargo, Platón también reconoce que hay obstáculos en el camino hacia el conocimiento verdadero. Uno de los principales obstáculos es la opinión, que es subjetiva y está sujeta a cambios. La opinión puede ser engañosa y puede hacernos creer que sabemos algo cuando en realidad no lo sabemos. Platón sostiene que la opinión puede ser superada mediante el diálogo filosófico, la reflexión crítica y la búsqueda de la verdad. Para Platón, el conocimiento es una reminiscencia o recuerdo de las ideas que existen en el mundo inteligible. Platón sostiene que las almas humanas existían antes de nuestro nacimiento en un mundo suprasensible, donde habitan las ideas en su estado puro y perfecto. Al nacer, el alma se olvida de lo que ha visto en el mundo inteligible, y el conocimiento que adquirimos a través de la experiencia sensible es solo un reflejo o imitación imperfecta de las ideas.

En este contexto, Platón afirmaba que "conocer es recordar", es decir, que el conocimiento verdadero no es algo que se adquiere a través de la experiencia sensible, sino que es una reminiscencia (anamnesis) de lo que ya sabíamos antes de nacer. Para Platón, el proceso

de conocimiento implica recordar lo que el alma ha visto en el mundo inteligible a través de la contemplación intelectual. En este sentido, la filosofía para Platón es un ejercicio de recuerdo, de volver a tomar conciencia de lo que ya sabíamos antes de nuestro nacimiento.

La teoría del conocimiento de Platón implica por tanto que el conocimiento verdadero es universal y eterno, ya que las ideas son eternas e inmutables. Para Platón, el mundo sensible es un mundo cambiante y engañoso, que solo nos muestra una apariencia superficial de la realidad verdadera. Solo mediante la contemplación de las ideas podemos acceder al conocimiento verdadero y comprender la verdadera naturaleza de las cosas.

3. El problema del hombre en Descartes (1596-1650) se refiere a la cuestión de cómo es posible que la mente (el pensamiento, la conciencia) y el cuerpo (la materia, la extensión) interactúen. Descartes, como otros filósofos anteriores, propone una visión dualista de la realidad, en la que el mundo está compuesto por dos tipos de sustancias: la res cogitans (la sustancia pensante) y la res extensa (la sustancia extensa).

Según Descartes, la mente y el cuerpo son sustancias distintas y separadas, pero interactúan entre sí. Esta interacción es un problema, porque parece que la mente y el cuerpo son de naturaleza muy diferente: la mente es inmaterial, no ocupa espacio y no está sujeta a las leyes de la física, mientras que el cuerpo es material, ocupa espacio y está sujeto a las leyes de la física.

Descartes no ofrece una solución completa al problema del hombre, pero propone que la interacción entre mente y cuerpo se produce a través de la glándula pineal, que se encuentra en el cerebro. Según Descartes, la glándula pineal es el punto de contacto entre la mente y el cuerpo, donde las señales físicas del cuerpo se convierten en sensaciones mentales y viceversa. Sin embargo, esta solución plantea nuevos problemas, ya que no está claro cómo una glándula física puede mediar entre la mente y el cuerpo, que son de naturaleza tan diferente. Por eso desarrolla la teoría del mecanicismo que aplicada en el caso del cuerpo humano explica su funcionamiento mediante la interacción entre las partes mecánicas del cuerpo, como las articulaciones y los músculos, y la actividad del cerebro. Según Descartes, el cerebro es el centro de control de todas las funciones corporales, y está compuesto por células nerviosas que transmiten señales eléctricas y químicas de una parte del cuerpo a otra.

4. Friedrich Nietzsche (1844-1900) Marx, nacido en 1818 en Tréveris, una ciudad renana de familia judía, emigró a Francia después de ser expulsado del país. Allí conoció a Engels y juntos escribieron el Manifiesto Comunista. Después de sufrir varias expulsiones más, se estableció en Londres y se familiarizó con las condiciones de trabajo del proletariado, lo que se convirtió en un momento crucial en su carrera ideológica. Marx ocupó un lugar destacado en la Asociación Internacional de Trabajadores y tras el fracaso de la Comuna de París se retiró de la lucha política. Falleció en 1883. Entre sus principales obras se encuentran El Manifiesto Comunista, escrito con Engels, y El Capital, en el que intenta desvelar los patrones económicos que sustentan el "modo de producción capitalista".

El enfoque marxista de Dios y la Religión coincide con el análisis que hace Marx de otros ámbitos. Él cree que la realidad y sus estructuras se basan en la materia y las consecuencias económicas del sistema de trabajo y relaciones entre las personas.

Marx construye su crítica a la religión sobre la base del análisis crítico que hace Feuerbach de la filosofía religiosa, partiendo de la crítica que Hegel hizo del cristianismo. Según Feuerbach, la alienación religiosa se debe a que el hombre no reconoce que la idea de Dios es algo que él mismo ha creado, una proyección de las cualidades humanas más elevadas.

Marx también cree en el concepto de alienación y entiende que las alienaciones del hombre son tres: económica, política y religiosa. Sin embargo, cree que la crítica de Feuerbach a la religión no es suficiente, ya que no logra entender la razón última de su aparición.

Marx sostiene que la alienación religiosa surge de las condiciones miserables de existencia, donde el individuo se refugia en un mundo trascendente para escapar de la miseria económica real. Pero dado que Dios no existe, según el Materialismo, la religión es una consecuencia de la vida humana ligada a la explotación del hombre por el hombre.

Para Marx, la crítica a la religión es la premisa de toda crítica, ya que la religión es alienación al proyectar al hombre fuera del mundo real hacia un mundo ficticio e ideal. Además, la religión es un instrumento de la clase dominante para oprimir a los dominados, al justificar teológicamente la división social que provoca la alienación y ofrecer "paraísos" ficticios para frenar la rebelión y la realización de la justicia y la felicidad en este mundo. En resumen, la religión es el "opio del pueblo".

La idea de Dios y la Religión son Superestructuras que se generan a partir de la Estructura económica, siendo el medio más poderoso para justificar los privilegios de las minorías dirigentes y para desactivar la capacidad de respuesta del resto de la sociedad.

Para superar la alienación religiosa, es necesario transformar las condiciones que permiten la ilusión religiosa mediante la actividad revolucionaria y la destrucción de la ideología que distorsiona la realidad. Esta superación surgirá de las relaciones sociales concretas y de la praxis, y sólo se logrará si se cambian las condiciones en las que vive, trabaja y se desarrolla el hombre.

Marx critica tanto la religión como la política, y propone una revolución práctica que transforme las condiciones sociales. Su teoría se basa en la crítica de Hegel al cristianismo y la teoría de Feuerbach sobre la aparición de la idea de Dios y la Religión en la historia de la humanidad. Nietzsche también influirá en su pensamiento, aunque enfocando su crítica desde un plano antropológico.

Por tanto, la crítica marxista de la religión permite examinar el papel de la religión en la antropología, la economía y la sociedad. Según Marx, el hombre crea la religión porque no puede conseguir lo que desea, y el Estado capitalista aliena a los ciudadanos y les impide

emanciparse. La Religión se convierte así en un sistema de creencias y de imaginarios engañosos que justifican la injusticia social y política.